

11

París, 16 de marzo de 1970

Sr. D. Valentín Fernández.
Secretario del Consejo de Galicia.
Buenos Aires.

Querido amigo:

Sin ninguna suya desde hace bastante tiempo, exactamente desde el 29 de enero, le pongo estas líneas para darle cuenta del resultado de la entrevista que con el señor Batista i Roca tuvimos, el señor Irujo y yo, la pasada semana, en los locales de la Delegación Vasca.

Como nos había anunciado, el señor Batista i Roca nos leyó, y entregó copias, el documento que somete a nuestro estudio por si consideramos oportuno editar uno en términos análogos para ser publicado al mismo tiempo. Tanto el señor Irujo como yo mismo oímos con toda atención al señor Batista i Roca, nos hicimos cargo de la copia del documento (copia que incluyo a la presente) y dijimos al señor Batista que ni él (Irujo) ni yo podíamos tomar una determinación sin antes consultar con nuestros respectivos organismos, cosa que encontró normal el señor Batista. Así, pues, ahí va ese documento para que lo estudien y me den su parecer.

Sigo pensando que no hay que tomar demasiado en serio las proposiciones que nos haga el señor Batista. Como Gobierno autónomo en exilio el Consejo sólo debe tratar con la Generalidad de Cataluña y con el Gobierno de Euzkadi y como organización política las Irmandades con los partidos políticos y organizaciones sindicales existentes.

Demoré un poco el envío de este documento porque esperaba noticias del señor Irujo sobre la opinión de sus amigos del Partido Nacionalista Vasco. Hoy mismo acaba de decirme que aún no le han acusado recibo del envío del documento en cuestión lo que me hace confirmar en mi juicio de que hay que prestar un interés muy relativo a este asunto. De todas formas hay que dar al señor Batista una contestación, sea la que sea, y en esto también está de acuerdo el señor Irujo, por lo que va a insistir cerca de sus amigos para que contesten afirmativa o negativamente a la proposición del Consejo Nacional Catalán.

El señor Tarradellas está en París hace unos días con el único objeto de entrevistarse con unos catalanes del interior y, como es su costumbre, me citó para charlar con él. Hablamos largamente, casi tres horas, de la situación actual de España y de nuestros respectivos países y, como siempre, me dió muestras de gran afecto y estima para con nuestra causa. Me dijo, al final de nuestra conversación, que va a escribir al Consejo de Galicia una larga carta fijando su posición política y agradeciendo las pruebas que nuestra Delegación en París le ha dado siempre de respeto y consideración. Espero reciban este documento muy en breve pues su Secretario acaba de llamarme por teléfono anunciándome que antes de enviárselo a ustedes me harán llegar una copia.

Consejo Federal Español.

Nuestros amigos del Consejo, señores Llopis, Gil Robles, Maldonado y Gironella, estuvieron en Roma para entrevistarse allí con el pleno del Consejo Ejecutivo del Movimiento Europeo, que celebraba en aquella capital una reunión plenaria. Tuvieron la desgracia de que horas antes de celebrarse la reunión cayó gravemente enfermo el señor Van Skendel, Secretario General del Movimiento Europeo, por lo que esta reunión no pudo celebrarse limitándose nuestros amigos a conversaciones aisladas con distintos miembros del Comité Ejecutivo. La impresión es buena. Parece siguen dispuestos a ayudarnos como hasta ahora han hecho y a apoyar el proyecto de celebración de esa conferencia, sea en Madrid, sea en Bruselas.

En Madrid va a ser la cosa difícilísima. El señor Van Skendel dijo a nuestros amigos, antes de caer enfermo, que había recibido carta de Madrid en la que le daban cuenta de haber presentado el asunto un ministro al Consejo de Ministros en pleno, anunciándoles que el Movimiento Europeo iba a dirigirse oficialmente al Gobierno español solicitando la autorización correspondiente. Se sometió la cosa a votación y votaron diez ministros en contra y dos a favor. Los dos a favor fueron los señores López Rodó y López Bravo. Nuestros amigos del M.E. piensan, de todas formas, enviar la solicitud y esperar la respuesta negativa, para, con ésta, organizar seguidamente la conferencia en Bruselas y poder acusar al Gobierno de Franco de no autorizar reuniones europeístas en su territorio. Les tendré al corriente de las noticias que vaya recibiendo de la Secretaría del Consejo Federal.

Con el documento del señor Batista incluyo copia de una carta abierta que unos intelectuales catalanes dirijen al señor López Rodó. Ustedes juzgaran a la vista del contenido de este documento. Yo puedo decirles que está causando la indignación de todos los catalanes con los que hasta ahora he hablado del asunto, empezando por Tarradellas y terminando por el señor Batista. Es poco menos que un reconocimiento del Régimen y una ~~xxxxxxx~~ demanda humilde de organizarse en oposición dentro del propio régimen, pero no contra el régimen, sino solamente contra el Gobierno. Entre los firmantes aparecen algunas firmas de viejos exilados que desde hace poco tiempo van y vienen a España provistos de su pasaporte español, como por ejemplo los señores Hurtado y Pallach.

Recibí el paquete de Manifiestos. Muy bien el texto. Lo he repartido entre compatriotas aquí residentes y ha sido bien acogido. Lo mismo hago con el paquete de Correos que me envían. Los muchachos jóvenes que llegan a esta ciudad procedentes de nuestro país piden con insistencia folletos, libros, periódicos, todo lo que se publique con relación a nuestra causa. Sobre todo interesaría poder distribuir entre ellos algunos ejemplares de Siempre en Galiza que todo quieren leer. También necesitaría algunos ejemplares más del folleto referente a los Antecedentes del Estatuto. No me quedá ya más que un sólo ejemplar.

No recibí todavía el nombre y dirección de la persona que ha de venir, cuando sea necesario, a las reuniones del Consejo Federal. Es cosa que urge, y prometida desde hace largos meses. Tampoco el giro que me anunciaba en su última carta para los primeros días de febrero. Ya me dirá usted lo que pasa.

Nada más por hoy. Espero noticias de ustedes contestando mis últimas cartas. Sobre todo las sugerencias que les hacía sobre la conveniencia de nombrar un Delegado en Madrid y, de poder ser, otro en Barcelona y otro en el país vasco.

Un afectuoso saludo a todos los miembros del Consejo y un fuerte y cordial abrazo para usted de

F. Xavier Alvajar